
Biblioteca
Fernández González

La tragicomedia del padre Elías y Martina la velera

Fernando González

corporación Otraparte

Editorial EAFIT

González, Fernando, 1895-1964
La tragicomedia del padre Elías y Martina la velera / Fernando González. – Medellín : Corporación Otraparte, Editorial EAFIT, 2025.
346 p. ; 20 cm. – (Biblioteca Fernando González).

ISBN: 978-628-7862-07-4
ISBN: 978-628-7862-08-1 (versión epub)
ISBN: 978-628-7862-09-8 (versión pdf)

1. Novela colombiana – Siglo XX. 2. Filosofía en la literatura. 3. Existencialismo en la literatura. I.Tít. II. Serie.

C863 cd 23 ed.
G643
Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

LA TRAGICOMEDIA DEL PADRE ELÍAS Y MARTINA LA VELERA

Primera edición: Envigado, Ediciones Otraparte, marzo de 1962 (dos tomos).
Segunda edición: Medellín, Bedout, noviembre de 1974.
Tercera edición: Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana, enero de 1996.

Cuarta edición en la colección
Biblioteca Fernando González
agosto de 2026

© Corporación Otraparte
© Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur – 50. Medellín, Antioquia
http://www.eafit.edu.co/editorial
Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-628-7862-07-4
ISBN: 978-628-7862-08-1 (versión epub)
ISBN: 978-628-7862-09-8 (versión pdf)

Editores: Carmiña Cadavid Cano y Gustavo Restrepo Villa

Diseño y diagramación: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Ilustración del gallinazo: Verónica Álvarez Cadavid

Imágenes de ediciones previas:
Horacio Longas. Archivo Histórico Otraparte

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como universidad: Decreto 759 del 6 de mayo de 1971, expedido por la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento de la personería jurídica: Resolución 75 del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta 2036 mediante la Resolución 016360 del 23 de junio de 2026.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Editado en Medellín, Colombia

FERNANDO GONZALEZ

LA TRAGICOMEDIA DEL PADRE ELIAS Y MARTINA LA VELERA

FERNANDO GONZALEZ

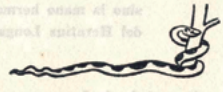


LA TRAGICOMEDIA DEL PADRE ELIAS Y MARTINA LA VELERA

FERNANDO GONZALEZ

La Tragicomedia del Padre Elías y Martina la Velera

(TOMO PRIMERO)



Ediciones "OTRAPARTE"

Propiedad literaria registrada por el autor.
Los derechos de adaptación a las otras artes
imagineras se los reserva el autor.

* * *

Todo queda reservado
a la mano que obedece
al Intelecto:

¡La figura imaginera
de Martina la Velera
al dilecto
Horatius Longasmanos!

¡Y el padre Elías
solo se hará presente
al conjunto irreverente
del Horatius Longasmanos!

¡Quietos, quietos, artesanos…!
¡No toque a Perraflaquita
sino la mano hermafrodita
del Horatius Longasmanos!

Nota.— Suprímase la portada de Longasmanos
porque aún está ausente de él el padre Elías.

Trilogía agonística

Primer acto
El padre Elías amando…

Segundo acto
El padre Elías novelando

Tercer acto
El padre Elías agonizando,
muriendo y viviendo muerto

Dedicatoria

A
Fernando de Rojas de Montalbán
y a
Juan Pablo Sartre

Prólogo

Aquella mañana, Fabricio Sacristán, el ídem y acompañante de toda la vida del padre Elías, había ido a bañarse al Rincón, remanso que forma el río Cañafístol al recibir y ser empujado por la quebrada Circe, en el lugar en que el caminito de Entremontes desemboca también en la carretera que conduce a Medellín, por un lado, y a Cañafístol, por el otro.

En la tienda y fonda La Fe y La Esperanza le entregaron a Fabricio una carta muy vieja, venida de Salónica. Era de unos sabios judíos, sefarditas cristianos, entre los que vive hace tiempos Lucas de Ochoa, quien estuvo algún tiempo en Entremontes y conversó con Fabricio.

Entre otras cosas decía la carta:

"Se trata del certamen para premiar la mejor tragicomedia de la Vida. El premio será un viaje a vivir con los Padres antiguos". "Incitamos a vuestra merced a participar, movidos por lo que aconteció con v. m. a uno de nosotros que habitó en los Andes, en Entremontes, y nos informó de la escena vivida con vuestra merced el día en que

lo llevara a la sacristía a mostrarle y enseñarle el Judas Iscariote tallado en guayacán por don Florín, teniendo por modelo al Juancho Palacio, prendero de Las Alfardas". "El premio no lo conocerá vuestra merced, si lo obtuviere, sino en PRESENCIA*, o sea, realmente. ¿Entiende? Por eso, el librito debe ser editado allá, y nosotros lo sabremos. El Lucas de Ochoa,* que mora entre nosotros, dícenos que cuando eso de la sacristía, sospechó que vuestra merced era el que daría la versión andina de la* Tragicomedia de Calixto y Melibea *de que hoy tiene necesidad la gente. En fin, ¿entiende vuestra merced? Si no entendiere, vuestra merced no es el mismo que enantes vivió en Montalbán".*

Fabricio recordó instantáneamente que en la Biblia del padre Elías, escritas en las hojas en blanco que le hizo agregar al hacerla empastar de nuevo, y en las márgenes de ella, había muchas apostillas del cura, breves las unas, prolijas las otras, en que se repetía mucho este nombre: LA NOVELA*. Recordó o se le hizo patente también que esas apostillas eran su lectura y meditación constante y diligente y que estaba segurísimo de que el padre Elías era el hombre que sabía más de* LA NOVELA*, tanto, que su gran anhelo era el acabar*

* Las notas de las llamadas véanse al final del tomo [en la página 136].

con las novelas, para que cada uno estuviese atento a la Novela que en él se representa y vive, pero, ¡ay, con vida inconsciente y vergonzante! Vio clarísimamente que su apego al padre Elías y su asombro ante él acababan de centuplicarse al leer la carta de los sefarditas.

—Eso, si logro realizarlo, puede que, o es seguro que se gane el premio de ir a vivir con los Padres antiguos…

Y siguió así:

—Pero esta es la tentación de vender al que es como mi verdadero padre; esto es como los treinta denarios de la tentación… Pero, no; será regalo divino para todos; hará conocer en el mundo a este tesoro entremontesino… ¿No es deber cristiano el colocar la vela en el candelabro?… Además, en la Curia no ven con buenos ojos ese vivir patente del pobre padre Elías, y no están a gusto con sus pláticas y, si a él le pasare algo, yo soy el que lo sostendrá… y ¡eso de realizar mi traslado del nudo andino a la patria de Los Padres*!*

* * *

Así fue como nació este librito. Fabricio escogió de entre las anotaciones de la vieja Biblia, para darle comienzo al movido drama, precisamente las hechas el mismo día en que le escribieron desde Salónica, que son las que tratan del encuentro del

padre Elías con la muerte de su primo, el abogado de Entremontes, Palillo Elías, y el encuentro con las manos de Martina la velera, momento propicio entre todos para el movimiento, como lo son esos viaductos parabólicos que tienen las carreteras, que despiertan en los automovilistas la conciencia del movimiento y evitan que se enerven.

—Así –decíase Fabricio– la novela se irá patentizando y no seré yo el que la imagine. ¡Viva! Lo otro son novelas. Tengo fe en la novela que es el padre Elías.

* * *

Diremos de Fabricio Sacristán que es entremontesino, nacido el mismo año que el padre Elías, 1895, abril 24, mes y día en que nacieron Shakespeare y Cervantes, de cuyos horóscopos hubo indudablemente su amor a la novela, pues de la genialidad corresponde a los de Salónica el decidirlo. Entró al seminario de la Arquidiócesis de Medellín el mismo día que el padre Elías y recibió las órdenes menores; pero el arzobispo Cayzedo y Cuero y el rector Ulpiano resolvieron que no continuara a mayores, porque era cojo de nacimiento, feo también, por la poliomielitis que tuvo su madre cuando estuvo gestándolo.

—No me gusta, padre Ulpiano, el dar órdenes mayores a cojos… que de pronto vaya y se caigan en

la Elevación… Ni a los mulatos gordos… ¡Óigalo bien…!, pues son como marranitos satos*, y en la Elevación quedan como formando con los brazos una O, por el gordo que tienen en las axilas… Quiero y mando, padre Ulpiano, que el rito en mi Arquidiócesis sea bizantino en las actitudes. Sacerdotes delgados y altos, góticos… Oiga, padre Ulpiano, ¡nada de cojos ni chaparros…!*

Fabricio no se amilanó por este incidente, pues el padre Elías le dijo:

—Fabricio, esto te sucede porque tú serás y has sido mi alter-ego*. Tú serás mi sacristán y mi inseparable aquí, allá y acullá; lo mío es tuyo y lo tuyo, mío; tu cruz es mi cruz y la mía es tu cruz, y uno solo seremos en la vida eterna: Fabricio-Elías; prosigue con tus presencias helénica, romana y de Montalbán.*

Lo último fue porque Fabricio, en el seminario, se esmeró apasionadamente por "aquellos dioses" y "sus moradas" (idiomas), y por ciertas reminiscencias del sefardita Fernando de Rojas…

En Entremontes y en la clerecía le dan ese apellido de Sacristán que llegó a ser el suyo, al fin; de nacimiento fue Elías-Casavieja. El padre Restrepón (Joel Restrepo) siempre lo nombra en latín, Fabritius, y así, él, al firmar, usa esa forma, por cierta nostalgia. Es un deleite oírle recitar a Ovidio desterrado y, sobre todo, a Safo. Pero hay pocos escuchas en Entremontes.

Es curioso, dirán, que sean como uno solo el padre Elías y Fabricio: el uno, presencia pagana; el otro, presencia de la cruz. El padre Elías explica así: vías al mismo lugar; las presencias conducen siempre al Cristo. Praesentiæ semper ad Christum.

En un poema a Lesbos, dice Fabricio:
Isla hermafrodita,
estrella reluciente entre las olas.

* * *

De Safo dice:
Sus olivos ojos y nepentes manos…

* * *

Y refiriéndose a su nacimiento en Entremontes:
La coja noche *retorció mis pasos*
y arrojó mi cuna
al circeo bosque de encumbrados Andes.

¡*Pero* sufficit! *Ya vendrá la edición heilderbergiana de* Fabritii biographia operaque omnia.

Solo diremos, para evitar murmuraciones, que el padre Restrepón acalló las de Entremontes al decir: "Fabritius es la castidad de los dioses paganos conversos".

Este padre Joel Restrepo, coadjutor y sucesor del padre Elías, no padece el complejo de inferioridad del resto del clero. Para él, los dioses son conversos; para el padre Elías, vías conductoras a Cristo.

En la última visita pastoral a Entremontes, luego de oír los rumores de todo esto, muerto ya el padre Elías, el arzobispo Marco Tulio dijo al padre Restrepón, el nuevo cura:

—Usted está tan loco, padre Joel, como lo estuvo el difunto; pero a usted no le quitaré la parroquia, como no debí suspenderlo a él, pues este poblado es el manicomio. ¿Por qué no le mudan el nombre?

—¡La locura de la Cruz, Excelencia! ¡La locura de la Cruz!

Y, para terminar, explicaré cómo hube estos manuscritos y personae *del drama: así como hay que atisbar en el silencio de las noches para ver las estrellas viajeras, yo me he dado a atisbar en soledad, y he recibido en casa la visita de misteriosos viajeros. No hay tal* soledad*; lo que así llaman es precisamente la compañía, y viceversa.*

Otraparte, octubre 23 de 1961.

Fernando González

Acto i

El padre Elías amando…

Escena i

El padre Elías, cura de Entremontes, se encuentra con la muerte, con las manos de Martina y lo que irá sucediendo lo verá el lector.

Muerte de Palillo Elías

"Murió anoche Palillo Elías", díjome esta mañanita la vieja Pepa.

Esto hizo reaccionar mis coordenadas (mi yo) como mortales. A esto calificamos así: "Me hizo presente la muerte mía".

Aparece la mano de Martina

¡Qué mano grande, larga y poderosa! Iba hoy para misa y me encontré con la muchacha que me gustara hace dos años y a quien no seguí viendo: no existió en mí durante este tiempo…; iba a seguir, sin *realizarla*, y ella se detuvo y me dijo del ñame que le había regalado: que lo sembró, creció, floreció y echó frutos; que le dijeron que eso no era ñame… Su cara estaba encendida…

—¡Que sí era un ñame…!; que a eso lo llaman los yanquis *papa aérea* (*air potato*)…

Prometí ir mañana… Me dio la mano…, ¡esa mano…!

Reaccionaron mis coordenadas vitales y soy impaciencia por ir… ¡Vea, pues! Impaciencia por ir a sufrir, a desear, a bregar… Sí…; todo esto indica que mi cruz es mi cruz, que lo mío sucederá… Iré, pero sin finalidad, porque sí, porque soy esa mano. Esa mano es mi presencia y me abrazaré a mi presencia. No mentir es la sabiduría humana y entender es… el Inefable.

El morir de Palillo Elías

Antes de la misa, entré donde don Pío a informarme de la muerte de Palillo. Me tranquilicé algo al decirme que creía que no padeció angustia. "No se resistía" fue la frase; que fue una constricción circulatoria… "Pálido como un cadáver"…

—¿Angustia…?

—No… Se dejaba ir… Creo que ni dolor ni angustia… Lo llevamos a Medellín, a una clínica; le pusieron oxígeno, y murió… Tenía mal la mente…; grande el corazón…; presión arterial altísima, hígado inmenso,

mal los pulmones, y la sangre era alcohol… Apresuró su fin…

Su concepto de "sabio" fue que apresuró su fin. Pero ¿quién apresuró el fin de quién?

Mi yo ahora

¡Qué hermosas! ¡Qué vitalidad y amplitud la de esa mano que hoy es mi yo! Ancha y larga y tibia: poderío en sus proporciones y elasticidad y tibieza. ¡Mano verídica; mano de la Vida! Es una ignorada hasta de sí misma. ¡Mano salutífera! ¡Mano verdadera! Pero todo esto son nombres de lo que viví y vivo, de este modo: ella extendió hacia mí su mano abierta; en la palma había un pequeño rosario; hasta entonces, mi yo era la muerte de Palillo en mí, y al ver sin ver y coger sin coger esa mano, ella fue mi yo y el mundo; mi mundo fue ella, sin por qué, ni cómo ni para qué. ¡Morí y fui la mano! ¿Será así "la muerte"?

Lo más *poseedor* que he vivido en mi cruz es esa mano. Pero está perdida por aquí, en Martina y en todas partes. *Eso que llama* está perdido por aquí. ¿Será eso "el morir"…? Posee y muere uno, así como ella me dio la mano y la mano fui yo…

Escena II

Trata de cómo el padre Elías, esa misma mañana del encuentro con Martina y con la muerte de Palillo, es visitado por "el Dios que alegra mi juventud".

Hoy, cuando recitábamos las oraciones preparatorias al pie del altar, de pies él, y arrodillado yo, su sacristán, sucedió que al decir: Entraré al altar de Dios…, al Dios que alegra mi juventud, el padre Elías se quedó alelado cinco minutos y la misa fue muy larga. Como lo conozco al dedillo, supe que alguna crisis ocurría en su almario, que es su palenque, y que lo patentizaría, si esperaba sin urgirlo… Y ya en la sacristía, apenas se despojó de los ornamentos sagrados:

"¿Paladeaste lo que recitamos diariamente: 'Entraré al altar de Dios…, al Dios que alegra mi juventud?'. Solo hoy *lo dije todo yo*; hoy no lo dije sino que lo fui: 'el Dios que alegra mi juventud', pues viví que así es su visita, haciéndonos Él en la nada que

somos; porque no somos sino la cruz o el yo, tú, nosotros, vosotros… ¿Y cómo, si no, los ancianos de setenta y noventa años podríamos decir: *al que alegra mi juventud*?

"Has de saber que desde esta mañanita soy unas manos de muchacha, tibias, y soy también el que se descompone con su primo Palillo en el ataúd. Y al celebrar la Misa, y al venir a ella por las calles, le ofrecía esas manos de muchacha y ese cadáver al *entendiendo*, o sea, al Espíritu Santo en nosotros, orando de este modo: Aquí estoy todo yo; soy estas manos de mujer, tentadoras, y este cadáver; esto es mi cruz; aquí estoy yendo en pos de ti, que eres Dios en mí, mi Eterna Juventud, el ENTENDIENDO… Glorifica, pues, a esta muchacha Martina, que soy yo, y a este cadáver que también soy yo, así como te glorifico al no mentir, al llevar mi cruz y ofrecerte estas manos tibias quinceañeras: ¡dame esa muchacha y ese cadáver en inteligencia…!

"Y cuando recitábamos INTROIBO AD ALTARE DEI…, AD DEUM QUI LAETIFICAT JUVENTUTEM MEAM, viví que el entendiendo es la juventud perpetua, y que a Saulo, que pedía ser librado de las muchachas, a las que llamaba 'espina en su carne', le fue dicho: 'Conviene que la tengas', porque

muchachas, gloria, fama, riquezas, etc., son la cruz, pero realmente son el que es, el Dios oculto, oculto por la imaginación del bien y del mal; que, por eso, la Oración no dice que nos quite Él la tentación, sino el no caer en ella, idolatrando en el velo que oculta al que alegra mi juventud.

"Esa fue la tardanza, Fabricio, y te confieso ahora que, luego de ese cielito que fui, 'el demonio me abofetea'. ¡Qué manos, Fabricio! A los setenta años, esclerótico y desdentado, esas manos acarician mi cadáver, así como a ti, cojo y viejo también, 'los olivos ojos y las nepentes manos'. ¡Ánimo, Fabricio! ¡Esto no es 'feo' ni 'malo', yendo tras la Eterna Juventud!".

Escena III

Grandes y nunca vistos sucesos en el almario del padre Elías: novelas. El padre Elías llevando naranjas a Martina. Descripción de la familia de Martina. Conversación con don Agapito, el tendero de la tienda que tiene arrume de leña y que huele a aguardiente y bananos. Aventuras en el rincón de la habitación, en donde se sienta en la oscuridad de la noche a llevar su cruz.

Aquí, en este rincón en la noche, voy entendiendo, padeciendo y entendiendo.

El asombro delicioso con "esa mano" es mi condicionamiento vital, mi yo, mis coordenadas, conviviendo con unas manos; antes era otro yo, otra reacción. Así, el diablo es uno mismo.

¿Es "malo" esto? Lo malo sería huir de mí, no padecerme atentamente, entendiendo… Dios es en uno mismo.

Lo "malo" sería no ir entendiendo la relatividad que va siendo este delicioso asombro, y elevar "esa mano", la relatividad que soy, a Ser. La reacción no dice que la mano SEA: mi reacción, mano salutífera, es un hecho y ese es mi yo. ¿Una mano sola, sin mí? Es como este ladrillo en que piso. Esta vida en la tierra es la que tiene valores. Por estos se conoce a un hombre.

Esta atracción por "esa mano" de que tengo conciencia en su tibieza, magnitud, elasticidad… no es ni la idea de mi cuerpo ni la idea de la mano, sino que es la reacción de mis coordenadas a esa mano, y en el lenguaje se atribuyen a la mano los calificativos y determinativos: bella, tibia, poderosa, verídica, amparadora, de artista. El yo es la reacción de la convivencia de los entes. Fuimos puestos en la tierra (Adán) en forma granulada, o de individuos o predisposiciones, para que estos convivieran, representaran la Perturbación Original y ENTENDIERAN… ¡ESA ES LA NOVELA…!

Ahora soy cierto bienestar que atribuyo a "esa mano". Estuve amable con "mi rebaño". ¿Por qué? ¿Por esa mano? ¿Por ese entendiendo?

Cierto bienestar.— La mano presente vital.— La muerte de Palillo Elías.— Cierto

morir yo en Palillo.— Cierto miedo y un cierto goce conmigo mismo, que se realiza en calificativos, en "actos bondadosos". Este soy "yo" en este rincón, viviendo también beatíficamente mi noche negra cargada de silencio.

Sí. Estoy abrazado a mi cruz, a esta mano de Martina, tibia y presente, y voy *entendiendo*: ¡qué dulce y ligera es tu Cruz, Inteligencia!

Padezco, pero entiendo, y el Inefable va siendo, va siendo, va ya a Ser, ¡pero es infinito…! Nunca es en mi cruz; va siendo… "Nadie que viva puede ver mi rostro" y "le vi las espaldas".

Vivir esta vida es vivirla entendiendo la nada que es el yo, para que sea la Luz Inefable: *glorificar el cuerpo*.

Si oramos (nos abrimos como puerta sin alas al silencio), sin medir con la nada que somos, el Inefable *aparece* en la puerta que se vive como nada: eso es la glorificación del cuerpo.

Si nos conocemos y vivimos como medidores (la cruz), como hueco o nada que mide y que se va entendiendo como tal, va apareciendo el Inefable en "esas manos", en "esos honores", en "esas verdades". Pero si somos el deseo de ser o ver al Inefable, y hacemos tales cosas para ello, entonces es

el "yo", o diablo, que desea ser el Inefable, y recomenzaremos LA NOVELA…

"Si lo deseamos"… ¿Quién lo desea? Nosotros, el "yo", las coordenadas que somos… Siempre la Perturbación Original, cuando por ella Adán se convirtió en predispuestos puestos en la tierra (se nace con "pecado original") para representar LA NOVELA que Adán formó para sí: ¡conocedor del bien y del mal!

Pero el entendiendo (Dios en nosotros) glorifica LA NOVELA, LA CRUZ. Y cuando terminare LA NOVELA, "donde estuviere el cadáver estarán las águilas": en el cuerpo glorificado es Dios.

¿Qué es esta obsesión con la mano encontrada? Aún ahora, a la una de la mañana, soy esa imagen, esa vivencia que la impregna del tiempo y de la muerte y de glorificación. En todo caso, yo no soy sino eso… ¡y voy con mi cruz! ¡No mentiré! ¡Eso soy!

Hace dos años encontré por primera vez esas manos y dos años hace que estaban ausentes…, y me esperaban ahí, cerca de la tienda de don Agapito…

¡El tiempo, y las presencias, y la cruz y la muerte! Voy tras Él, que está en mí; la Inteligencia, atento, sin mentir, sin huir.

Todo mi yo se cumplirá: lo mío nadie puede arrebatármelo y lo ajeno no será nunca mío.

Por eso, "me esperaban ahí, cerca de la tienda de don Agapito, que tiene arrume de astillas de leña y aroma de aguardiente y de racimo de plátanos bananos".

El cuerpo de ese Palillo Elías, mi primo, abogado ambicioso, siempre a la carrera, a la carrera, tragando saliva, como perro galgo corredor, ya hace veinte horas que se pudre en la bóveda… Esto también lo padezco. El todo o "yo" es así: unas manos vitales: el calor de la juventud: ellas y este regeneran mi alma decrépita y mi cuerpo queratoso, esclerosado…: "Y buscaron la muchacha más hermosa de Israel para que se acostara al lado del viejo rey David, para calentarlo, y este no la conoció". El tiempo como conciencia resultante del sucederse de mis presencias o pecado original. El cuerpo de Palillo descomponiéndose, inerte dicen, pero se descompone en mí; ese muerto pudriéndose son mis coordenadas en Palillo, mi primo, mi juventud… A mi relatividad con Palillo se la come el *entendiendo*, paralelamente con el banquete que se dan los gusanos (Palillo) con el cuerpo de Palillo.

La Inteligencia glorifica la cruz.

Las novelas

Aquí sentado en mi rincón en esta mañanita invernal, humidísima, nerviosa, me sorprendí, al relajarme el sueño, haciendo novelas con ese ente juvenil que tiene "esas manos": muy bondadoso; generoso con ella: escenas en que hago el papel de enfermero… Ella, yacente ahí, y yo "bondadoso" con ella…

Ahí voy con mi "yo", siendo mi "yo", pero no mintiendo, no fugitivo de mi cruz; a los setenta años soñando juegos juveniles, acariciando "esas manos enfermas"… Es mi abuelo, Macario Elías; son sus coordenadas en mí; tuvo cinco mujeres y muchos hijos en otras allá en lo que llaman la Casa Vieja, en el boscaje a orillas de la quebrada Circe; los legítimos somos Elías, y los otros, porque decían las gentes: "Ese muchacho es un Elías de la Casa Vieja…", usan como apellido el de Elías Casavieja.

Entiendo que soy esas coordenadas que se disfrazan de "bondad", de "paterna castidad"…, para perpetuarse. El *entendiendo* observará atenta y amorosamente esas "creaciones nobles", "novelas altas" que voy siendo yo, mi cruz. No mentiré; me patentizaré y así no *idolatraré* en una presencia. Si huyera

aterrado, abandonaría mi cruz e idolatraría en otra, imaginada, y lo que imaginare seré yo mismo, un yo mismo que *creo más noble*.

Las fantasías esas con enfermedades, ropas interiores "hermosas" para la doliente, es porque ella es de familia pobre y, por eso, sueño en vestirla como a dueña de "esas manos" y en ser "bueno con ella", cuidándola desinteresadamente en su enfermedad, "como a un ángel"… Es el deseo de posesión, de conocerla, la perpetuación de Elías, de mi yo no consumido, el que así crea estos mundos imaginarios. "Comieron del fruto del bien y del mal para soñarse como el Inefable".

La Novela

¿Novelas? El entendiendo, Dios en mí, quiere la Novela. Las novelas son precisamente las que tienen que terminar para que nazca el que tendrá ojo redondo. Lo que se ha llamado novelas son "altas situaciones" o "bajas situaciones", "sentimientos elevados" o "sentimientos bajos". Lo que deseo patentizar es Mi Novela de la Novela, la que chorrea todo lo que es humano, todo humano, siempre humano…, pero con el Crucificado ahí, glorificándolo, que es lo que llaman "resucitó en cuerpo glorioso".

El padre Elías llevando naranjas

El padre Elías está aquí en la tienda de don Agapito, con un paquete de naranjas para llevarle a la de las manos salutíferas. Leyó *El Colombiano*: opinó con Agapito acerca de la muerte de Palillo: Agapito calificó de fácil la muerte de Palillo…

Yo, Elías, dije: No le tenga miedo a la muerte, Agapito; la muerte es una "liberación": cuando usted muera no tendrá que abrir esto para atender borrachos escupidores del interlocutor opinante. Luego opinamos acerca del naufragio en Buenaventura, un naufragio colombiano, que no se sabe cómo sucedió ni cuántos murieron: primero, que cuatrocientos; luego, trescientos, y ahora dicen que diez. Es, don Agapito, como la nota necrológica del periódico sobre "la temprana desaparición" de Palillo Elías, que "fue honor del catolicismo, de la sociedad", etc.…, y que "tuvo bellísima ofrenda floral digna apenas de ese gran elemento de nuestro partido"… También opinó ayer en Belgrado el Tito, bandido que hace veinticinco años es "el mariscal Tito que come con la reina Isabel", etc. ¡Todo es coordenadas!

El hombre, Agapito, es eternidad que vuelve a la eternidad, luego de consumir las coordenadas que se creó allá en donde

no había mente. Hay que vivirlas y entender. "Trabajarás la tierra y ganarás el pan con el sudor de tu frente hasta que devuelvas a la tierra el barro de que fuiste formado, y el espíritu, al Creador". Poco más o menos. En todo vivimos, realizamos o consumimos el pecado original o decisión de conocer el bien y el mal. Lo que "muere", hijo don Agapito, lo que nace y muere son las coordenadas, porque son nada, imaginación. Por eso: "Dejad a los muertos que entierren a sus muertos". Lo que ni nace ni muere es el Inteligible y la Inteligencia, que en nosotros se sucede en *entendiendo*: naciendo - muriendo - naciendo…

"Esta vida", "este mundo" es todo tentación y el que no lo viva entendiendo, o sea, tras las pisadas de Cristo, prolonga "este mundo". Aquí es como si funcionaran paralelamente el tiempo-espacio y el Atemporal. Vea este paquete, don Agapito: son "las más hermosas naranjas y las bellísimas granadas abiertas ya como bocas rojas quinceañeras" que yo, "el padre Elías", llevo de regalo a "las manos salutíferas" de una mujer. Y eso es ficción, eso de bellísimas naranjas, etc., y "manos salutíferas", porque es sencillamente el deseo de eternizar en el tiempo mi yo en una muchacha, y este llevar este paquete es

ya acto de perpetuación de mi carne vieja… Es un hecho, un suceso, sobre el cual los condicionamientos raciales, sociales y de mis reacciones personales anteriores ponen calificativos y nombres: bueno, malo, sucio, mancha, pecado, virtud. La Inteligencia no califica: es pasión entendida.

Y no diga ahora, don Agapito, que esto son filosofías. ¡Qué asco las filosofías! Todo esto soy sencillamente "yo" que me voy llevando un paquete muy pesado de naranjas a una mujer que se presentó con "ciertas manos", y es otro "yo" el que califica y mide con su medida al anterior portador de naranjas, y otro que niega las medidas y al medidor, etc. Yo soy el padre Elías, nieto de Macario Elías el engendrador, que engendra entendiendo, entendiendo…

Un canto mientras iba para la casa de Martina

¡Ven, Vida de ojos negros! ¡Vida tibia, presente, inocente, ni buena ni mala! ¡Vida sin dobleces, amente, sin urgencias! Tocas, ¡y te das! Te das toda: ¡no quitas!

Otro monólogo cuando se acercaba a la casa

Huir de esta vida, huir de la tentación que es esta vida o presencia es huir de la cruz deleitosa en que está escondido el Íntimo. Es huir de Dios, en quien somos. Es arrojar la enjalma, huir de nosotros mismos. Porque somos esta vida y la glorificación de esta vida, o sea, "dioses sois".

Desde que viví que el Cristo es la Inteligencia y que está crucificado en nosotros, vivo libertándome de "bien y de mal". "La verdad os hará libres". En estos momentos "el padre Elías" ("yo") entro con mi carga de naranjas y me dirijo a la tentación de las manos, atento, gustando, observando, digiriendo y atendiendo al "*animal callidíssimum*" (astutísimo: "el yo").

Viviendo "esas manos salutíferas"

El padre Elías estuvo allá… ¡Qué familia "buena"! El padre, Ildefonso, es velero; tiene en la casita su fábrica de velas a mano; mil quinientas diariamente, y le ayuda Martina, la de "esas manos". Martina tiene cara larga, nariz larga, dientes largos y feos; manos, ¡oh, las manos…! Tiene cicatrices de vacunas y heridas en los hombros… Poco a

poco fui viendo la *realidad* de la casita, de la mamá, pálida y flaca, de *ella*; y las manos, mi presencia o yo, o reacción que fui ayer y anoche y hoy, iba muriendo-renaciendo. Ildefonso tiene cara abierta, eje cigomático largo. Vine con la tentación glorificada. La tentación es la mentira o vida imaginaria de nuestro "yo", que pretende eternidad, y oculta así LO INEFABLE.

He vivido, pues, que no se puede huir de uno mismo. ¿Para dónde? Ni se puede mentir, resistiendo a uno mismo (a la tentación que somos), sino que hay que vivir entendiéndonos, llevar su cruz en que está crucificado EL ENTENDER, crucificado para que entienda; vivir la tentación que es esta vida, en adoración al Padre, oculto por la Perturbación Original.

El padre de Martina tenía allá mi folletico, "La comunión", que hace años le regalé, y me dijo que lo había leído tres veces. ¡Hombre bueno, hijo del Altísimo!

Le pregunté a Martina si le gustaba pintar, y me mostraron las acuarelas infantiles que hizo… ¡Intuí, pues, el destino revelado por sus manos moribundas ya…! Pero todavía díjeles que hablaría en la Escuela de Bellas Artes de Cañafístol para que pudiera estudiar. ¡Qué beatitud (pensé

al decirlo) que la Inteligencia guiara así la Novela mía!

El padre Elías entendiendo, cazándose, libertándose, glorificando el "yo" en su rincón, en la noche

Cuando viví eso de "Ildefonso, hijo del Altísimo", "¡hombre bueno!", comenzaron a agonizar "las manos" que eran mi "yo" de la perduración de la carne, o, por eso, lo viví, porque ya agonizaban; y ese calificativo de "bueno" a Ildefonso no es sino el remordimiento por la novela con la muchacha su hija; y esa compasión a "padre y madre flacos", obreros, y a "esa muchacha que tiene que usar sus manos en hundir los pabilos colgantes de las rodajas de madera en la olla de parafina derretida en el fogón de la cocina sin comida…", no es sino que ya las manos habían muerto, y con esas proposiciones "virtuosas", el padre Elías, ante sí mismo, cantaba sus "virtudes", como gallo que canta al pie de su rival muerto un canto a sí mismo… ¿Y qué decir de la bellaquería de ese "hijo del Altísimo", aplicado a Ildefonso, porque él guardaba mi vanidad titulada "La comunión"? Es porque, mientras estemos vivos, siempre tendremos un centro de

apoyo, un "yo"… ¡Qué bellaquería, repito, pues leyó por tres veces mi folleto, mientras yo soñaba novelas con las manos de su hija! ¿Hasta cuándo humillará el hombre a la tierra?

El padre Elías acicateado por el entendiendo

¡Detente! ¿Qué de "bellaquerías" y de "humillar la tierra"? ¿Quién es el que juzga así a la cruz, que precisamente es él? Es tu mismo "yo", disfrazado de "virtud", orgulloso de "su virtud", de su no haber idolatrado en "esas manos", el que te tienta para que no pro-si-gas… No hubo "bellaquería", ni esto de ahora es "virtud"; todo lo humano es coordenadas. Escucha estos enigmas, y trágalos y hazte ellos:

1.— El gusano medidor, de una pulgada, llamó grande al tronco de cien pulgadas; el medidor, ya de diez pulgadas, llamolo mediano, y el medidor de doscientas pulgadas preguntó: ¿Qué tronco? ¿Qué árbol? ¡Por aquí no hay medianos ni grandes!

2.— Y Jesucristo le dijo al joven que lo llamaba "maestro bueno": ¿Por qué me llamas así? ¿Ignoras que solo Dios es bueno?

Tatúa en tu cuerpo esto:

Soy cruz o coordenadas que voy glorificando. ¿Quién la glorifica? El entendiendo, que es el Espíritu Santo en nosotros.

Padezco, pero medito.

Y como Jesucristo siempre cumplía la voluntad del Padre, "el Padre y yo somos uno solo".

Por eso, es el Hijo de Dios.